

Antonio Ariño y Juan Romero

# La secesión de los ricos



Un fantasma recorre el mundo, y no es el comunismo ni tampoco la rebelión de las masas. Se trata, más bien, de la secesión de las élites y, dentro de ellas, muy especialmente, la de los ricos. Este fenómeno se asienta sobre el hecho más fundamental que se ha producido en las últimas décadas: el incremento y la concentración de la riqueza en manos de una minoría a nivel planetario, tanto en las fases de expansión como en las de recesión. Las reformas de naturaleza política impulsadas por las élites desde los años ochenta, la financiarización de la economía y la incesante revolución de las tecnologías de la información, comunicación y organización, han provocado grandes desacoplamientos y creado dinámicas globales que pueden ser no sólo diversas sino opuestas, en distintas regiones. Al mismo tiempo, las minorías opulentas han impuesto una visión que supone la deslegitimación del contrato social implícito, vigente desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La agenda neoliberal, hoy hegemónica, que condiciona el nivel de soberanía tradicional de los estados, empobrece la calidad de las democracias y ha producido niveles inéditos de precarización y destrucción de empleos, pobreza, exclusión y expulsión de los derechos de ciudadanía para grupos vulnerables y deterioro de las condiciones de vida para la mayoría. Incertidumbre, inseguridad y repliegue de las sociedades son la otra cara de esos procesos que aquí se analizan. Antonio Ariño y Juan Romero analizan las desigualdades sociales y sus consecuencias no sólo a nivel global, sino también europeo y español, y concluyen con un conjunto de reflexiones sobre las paradojas y los nuevos retos que presenta esta nueva época.

# Índice de contenido

[Cubierta](#)

[La secesión de los ricos](#)

[Prólogo. Tiempo de secesiones](#)

[1. La secesión de las élites](#)

[Un fenómeno estructural](#)

[Una atalaya externa](#)

[El relato y el argumento](#)

[2. La segunda era dorada de la riqueza](#)

[Curvas peligrosas](#)

[La curva de Kuznets](#)

[La curva de Piketty](#)

[El nuevo giro hacia la desigualdad](#)

[La desigualdad global](#)

[Una perspectiva general](#)

[Sobre las fuentes](#)

[Puntos en común](#)

[El universo de la opulencia](#)

[El interés por el 1%](#)

[La segmentación de los ricos](#)

[Herederos y emprendedores](#)

[Las plurales fuentes de la riqueza](#)

[Las estrategias de los ultrarricos](#)

[Estrategias de internacionalización](#)

[El dinero y los emprendedores móviles](#)

[La residencia ubicua: «soltando amarras»](#)

[El capital relacional](#)

[Las ideologías de deslegitimación](#)

[El darwinismo educativo](#)

[La apología del mérito](#)

[Las lógicas de la secesión](#)

[La centralidad del offshoring](#)

[El cierre residencial](#)

[Los estilos de vida](#)

[El consumo ostentoso](#)

[La inversión filantrópica](#)

[¿Cómo hemos llegado hasta aquí?](#)

[Capitalismo global y financiero](#)

[Nummus parit nummos: el dinero engendra dinero](#)

[El reino de la instantaneidad](#)

[Capitalismo cognitivo](#)

[La economía de las superestrellas](#)

[Visión borrosa y acción política](#)

[La subestimación de las desigualdades](#)

[Afinar el enfoque: Calculadoras sociales](#)

[La contabilidad de costes sociales](#)

[3. Las élites europeas frente al espejo](#)

[La Europa social en el nuevo siglo](#)

[Una nueva época](#)

[Nuestros marcadores básicos: 7/25/50/25](#)

[Los superricos y sus exclusivos intereses. Un poco de historia](#)

[La batalla de las ideas](#)

[Deferencia con los de arriba, impaciencia con los de abajo](#)

[La desigualdad en Europa. Lo que nos dicen los informes](#)

[Algunos tienen demasiado](#)

[¿Qué nos dicen algunos informes recientes?](#)

[Al otro lado de la curva](#)

[La política económica de la inseguridad](#)

[¿El fin de las clases medias?](#)

[Las nuevas formas de inseguridad](#)

[Nacer pobres y vivir pobres](#)

[Desigualdad y democracia](#)

[¿Dónde quedó la batalla de las ideas? Los partidos tradicionales en el nuevo tiempo](#)

[Nuevos partidos, ¿viejos demonios?](#)

[No es Grecia, es Europa](#)

[¿Hay alguien ahí? Preguntas para las élites políticas europeas](#)

#### 4. Las fracturas sociales en España

Los superricos en España

Una categoría con dinámica creciente

La élite de los millardarios

El segundo escalón

Las remuneraciones de los CEO españoles

Las SICAV y el tráfico de misterios

¿Hacienda somos todos?

Peculiaridades nacionales

Las fracturas socioecoómicas

Las nuevas divergencias

La distribución de la riqueza y de la renta

La evolución de los salarios y del empleo

Los territorios de la vulnerabilidad

El desempleo persistente y estructural

¿Generaciones perdidas?

Pensionistas y dependientes

La pobreza: más extendida, intensa y crónica

Las fracturas educativas

La dualidad del sistema educativo español

La universidad no es para mí

Vías diferentes, promesas distintas

Las fronteras de la movilidad social

¿Dónde está la polarización?

¿Se extinguen las clases medias?

¿En autobús o en tiovivo?

Los problemas vienen de antes

La respuesta austericida a la Gran Recesión

#### 5. ¿Hay alternativa?

No se trata sólo del 1%

Las dimensiones del capitalismo

La complicidad con la desigualdad

Los límites morales del mercado

El trilema sociedad-mercado-democracia

Las cuestiones de escala: ¿hay solución para la desigualdad en un solo país?

[¿Por dónde empezar?](#)

[Bibliografía](#)

[Notas](#)

Les hommes naissent et demeurent libres et égaux en droits. Les distinctions sociales ne peuvent être fondées que sur l'utilité commune.

*Declaration des droits de l'homme  
et du citoyen, 1789, art. 1*

Si hay esclavos por naturaleza, es porque los esclavos han sido hechos contra natura.

JEAN-JACQUES ROUSSEAU,  
*El contrato Social, 1762*

Si nadie es responsable, si no se puede culpar a ningún individuo por lo que ha ocurrido, quiere decir que el problema está en el sistema económico y político.

JOSEPH STIGLITZ,  
*El precio de la desigualdad, 2014*

## PRÓLOGO DE JOSEP RAMONEDA

### Tiempo de secesiones

1. Un notario amigo me decía que, desde la perspectiva de su despacho, la diferencia más notable entre la crisis de los ochenta y la crisis de 2008 es que entonces empresarios de toda la vida que se veían obligados a cerrar sus compañías apuraban sus recursos para pagar a los trabajadores y para sellar la operación de la manera más digna posible; ahora, colocan a la compañía en situación concursal, con su patrimonio personal protegido, y adiós muy buenas. Sirva esta anécdota para ilustrar la secesión de los ricos, título y tema de este libro de Antonio Ariño y Juan Romero. El proceso de globalización está rompiendo los vínculos sociales y culturales sobre los que se sostuvieron los estados-nación. Y los primeros en romper amarras, en dejar de sentirse concernidos por el marco societario en el que viven —es decir, por los compromisos que derivan de la condición de ciudadano—, son los ricos. Ser ciudadano no es una cuestión individual, es la condición que define nuestra pertenencia a una comunidad y nuestros derechos y obligaciones con la «cosa pública». La condición de ciudadano requiere un compromiso con lo que tradicionalmente se ha llamado el bien común, palabra hoy en desuso. La secesión de los ricos es la ruptura con este vínculo. La creación de una clase global que sobrevuela los países, sin estar comprometida con ninguno de ellos.

La manifestación más elemental de esta secesión es el cambio de domicilio por razones fiscales. Dejación de responsabilidades con el entorno, desentendimiento absoluto

de los intereses del propio país. Es decir, rompen con la sociedad de la que formaban parte por estricto interés propio. Se dirá que nada de ello es nuevo, que siempre las élites han generado su propio mundo y por ello la sociología ha distinguido tradicionalmente entre ellas y el pueblo. Pero la modernidad —con el estado-nación como comunidad política y con la democracia— creó lazos de complicidad e interdependencia, y el capitalismo industrial, con la presión de los poderes que venían de abajo, estableció marcos de convivencia y cooperación que cristalizaron en los mitificados treinta años de posguerra, hasta la ruptura de 1979 (Margaret Thatcher asumió el poder en Gran Bretaña y Jean François Lyotard publicó *La condición posmoderna*) que marca el inicio de la hegemonía conservadora vigente. Con el despliegue de las tecnologías de la información y la globalización del sistema económico se han creado las condiciones, como dicen los autores, para una secesión espacial y moral sin precedentes de los más ricos de la humanidad. Fuga de capitales, falta de compromiso, deslealtad, desanclaje financiero, económico, político, cultural, residencial, siguen siendo ciudadanos pero se desentienden de su país. Una caricatura de esta fuga es el empeño de Peter Thiel, el de PayPal, y otros nuevos ricos de Silicon Valley, en invertir en la construcción de una gran plataforma en aguas internacionales para vivir fuera de cualquier control estatal. ¿Cuánto tiempo tardarán estos nuevos pioneros en pedir ayuda a la guardia republicana contra los piratas?

2. Me parece sumamente interesante que Ariño y Romero hayan rescatado el concepto de secesión para darle carta de naturaleza en las ciencias sociales. Y día a día, los hechos les están dando la razón: vivimos tiempos de secesiones. Señal inequívoca de que algo está minando las estructuras que aguantan a las sociedades, sin que se acierte con los proyectos colectivos que permitan avanzar en su transformación. Ante la incomodidad, nos vamos. Los ricos han abierto una vía, por la que pueden seguir otros colectivos.

Y de hecho la propia sociedad genera mecanismos de segregación: la secesión de los ricos ha ido paralela a la exclusión de los más pobres. Aunque el diccionario reduce la secesión a «la acción por la cual se separa de una nación una parte de su pueblo y de su territorio», con su uso como categoría sociológica, Ariño y Romero quieren poner énfasis en los matices que la distancia de otros conceptos, separatismo, por ejemplo. Secesión es distanciamiento, es independencia relativa, es el ventajismo de estar dentro y fuera según convenga.

3. Este ir y venir de los ricos, fruto de la gran secesión, la ruptura entre dinero y sociedad, la aceptación de que el dinero produce dinero, es decir, no es instrumento sino fin (represento al deporte español pero resido en Andorra, soy francés pero me voy a Bélgica) es síntoma, precedente y modelo. Ariño y Romero desarrollan con detallada información el proceso de la secesión y la mutación de nuestras sociedades y sus referentes vitales y culturales que ello significa. Dan en este sentido útiles pistas de hacia dónde van las cosas. Y también de los límites de esta aventura: la capacidad de aguante y resistencia de la sociedad. Yo sólo quería insistir en los tres aspectos citados.

Síntoma, de un proceso de globalización que no ha hecho más que empezar y que de momento plantea serios problemas de gobernabilidad. Una de las consecuencias de la secesión de los ricos es la pérdida de credibilidad de la política y las dudas sobre el poder de los estados. La sensación de que el territorio global de los ricos escapa al alcance de los estados (unos poderes públicos cada vez más privatizados a través de las instituciones contramayoritarias: bancos centrales, FMI, etc., y de la capacidad de *lobby* e incidencia del dinero, para no hablar de la penetración mafiosa directa en estados fallidos) nos coloca ante una cuestión: ¿cuál es el modelo de gobernanza del futuro? ¿Cederá la democracia al despotismo oriental, el modelo chino de capitalismo de Estado? Síntoma sobre todo de unas so-

ciudades que se destejen y cuando esto ocurre las tentaciones autoritarias acechan. Se destejen por arriba (ruptura del vínculo de los ricos, que niegan su responsabilidad con el conjunto), se destejen por abajo, bolsas crecientes de marginalidad, se rompen por en medio, por la fractura de las clases medias y populares en riesgo de perder su principal arma, el trabajo, y se destejen en conflictos culturales, a menudo magnificados por poderes impotentes que incapaces de poner límites al dinero se afirman como jefes supremos de policía.

Precedente. Esta ruptura de los nexos, que se agudiza en la medida en que no acaban de cuajar los intentos de construir comunidades supranacionales efectivas, hace que el secesionismo no sea sólo patrimonio de los ricos. Precedente de una oleada de intentos de salida de marcos nacionales o supranacionales aparentemente muy asentados, sencillamente porque hay factores económicos, factores identitarios, factores sentimentales que chirrían. Y en un mundo en que la política ha dejado de suministrar expectativas, en que la curva ascendente que empezó después de la Segunda Guerra Mundial ha decrecido, y el crecimiento ya no sirve como dopaje de las almas, cualquier pequeña utopía, en un mundo que las niega, en forma de promesa de vida comunitaria mejor hace fortuna. Y ahí está el Brexit británico y ahí están los intentos separatistas escocés o catalán. La secesión como expresión de un estancamiento político y social. Y de una voluntad de la ciudadanía que quiere recuperar una palabra que siente secuestrada precisamente por estas élites que se fugan.

Modelo. ¿Hacia dónde apunta la secesión de los ricos? «El capitalismo extractivo propone resolver la cuestión social como en la Edad Media, mediante el donativo», como apuntan Ariño y Romero. ¿Vamos a retroceder de un sistema de derechos a un sistema de compasión espectáculo? ¿O el dilema estará entre autoritarismo y confrontación? Si creemos, con Jaron Lanier, que el poder está en otra parte,

en los poseedores de los superservidores que controlan toda la información circulante, el actual modelo de gobernanza sería una ficción. ¿Unos pocos ricos secesionados gobernando el mundo desde fuera, con los atributos de ubicuidad y poder ilimitado? ¿Tan largo y tormentoso viaje para volver a la disciplina de los dioses? Una vez visitado el paisaje que nos describen con precisión y justa distancia los autores, la pregunta es la misma de siempre, si creemos que la democracia todavía tiene sentido y que libertad e igualdad todavía significan algo, ¿cómo empoderar a la ciudadanía? Es decir, ¿cómo conseguir que los ciudadanos tengan capacidad de intimidación suficiente para que los ricos tengan que entrar en vereda, a compartir? Fue posible, con muchas luchas de por medio, en alguna fase del capitalismo industrial, ¿lo puede ser en el financiero-tecnológico?

JOSEP RAMONEDA

## 1

## La secesión de las élites

## UN FENÓMENO ESTRUCTURAL

Un fantasma recorre el mundo; y no es el comunismo ni tampoco la rebelión de las masas. Se trata, más bien, de la secesión de las élites y, dentro de ellas, muy especialmente, la de los ricos.

Como ya afirmara Christopher Lasch, en 1996, «hubo una época en que se sostuvo que la “rebelión de las masas” amenazaba el orden social y las tradiciones civilizadoras de la cultura occidental. Pero, en nuestra época, la principal amenaza no parece proceder de las masas sino de los que se encuentran en la cúspide de la jerarquía social» (Lasch, 1996: 31). Diez años después, en *Evil Paradises. Dreamworlds of Neoliberalism*, Mike Davis y Daniel Bertrand Monk describieron la secesión espacial y moral sin precedentes de los más ricos respecto al resto de la humanidad. Pierre Rosanvallon, en un texto imprescindible para entender la construcción del Estado social en la Europa del siglo XX, ha fijado la atención sobre lo que define como *la época de las secesiones y las separaciones*. En su opinión, el proceso de *desnacionalización de las democracias*, «se traduce en el hecho de que se han dañado los fundamentos sociológicos, y casi antropológicos, del vivir-juntos. Lo atestigua ante todo lo que llamaríamos la secesión de los ricos, es decir, el hecho de que la franja más favorecida de la población vive ya fuera del mundo común. Los exilios fiscales constituyen su ejemplo más notable. Los ricos practi-

can esta secesión abiertamente, retirándose materialmente de la solidaridad nacional. Desde un punto de vista jurídico, siguen siendo ciudadanos, pero ya no son parte interesada de la comunidad» (Rosanvallon, 2012: 339).

Estamos, pues, ante un hecho crucial de la época presente, anterior a la Gran Recesión y contribuyente neto a su estallido y dinámica. Tras el derrumbamiento de la URSS y la caída del Muro de Berlín, incluso un poco antes, asistimos a una histórica revancha. Nadie ha podido identificar su naturaleza con más cruda ironía y verosimilitud que Warren Buffett: «Efectivamente hay una guerra de clases y los míos la están ganando por goleada». Los problemas de legitimación de las sociedades avanzadas no procedían de la base social, sino de la cúspide. Angela Merkel, en unas declaraciones en 2013, señalaba dos de las manifestaciones de esta secesión: la fuga de gran parte de los capitales fuera de los países de residencia de las élites económicas y su falta de compromiso y de lealtad con los avatares de sus sociedades: «Tengo la sensación de que los ciudadanos de muchos países saben perfectamente cuáles fueron los errores cometidos en sus países en el pasado. Lamento que a menudo sean precisamente los que no tuvieron nada que ver con esos errores, los jóvenes y los más desfavorecidos, quienes hoy más padecen las consecuencias. Con frecuencia, las personas con capital ya hace tiempo que han salido del país o cuentan con otras posibilidades para protegerse. Los ricos en los países más afectados por la crisis podrían ser muy útiles si se comprometieran más. Es muy lamentable que parte de las élites económicas asuman tan poca responsabilidad por la deplorable situación actual» (*El País*, 2 de julio de 2013).

La secesión de las élites es a la vez el síntoma, el signo más relevante y una de las causas de los cambios profundos que, desde hace cuarenta años, se vienen produciendo en el mundo actual y que conforman un nuevo tipo de capitalismo. Tiene, por tanto, dimensiones subjetivas y objeti-

vas, y consiste en un proceso de desanclaje financiero, económico, político, cultural, moral y residencial de las élites en relación con la sociedad en la que se hallan nacionalizadas y tributan.

Adam Smith ya observó en el siglo XVIII que los propietarios de las tierras se identificaban con el país donde se hallaban sus dominios, pero que los propietarios de acciones se liberaban de esta incardinación territorial y desarrollaban una identidad más extensa, puesto que el dinero no tiene raíces. Ahora, con la digitalización de todo tipo de transacciones, sabemos que ni siquiera necesita pies y que una de las formas de entender la sentencia clásica *pecunia non olet* es la de su intangibilidad, instantaneidad de operación y extraterritorialidad.

¿Por qué hablamos de secesión? Quienes se vienen ocupando de las tendencias de la distribución de la riqueza en las sociedades avanzadas durante las tres últimas décadas han introducido los conceptos de dualización, polarización, fractura o separatismo. Nosotros preferimos el término secesión porque designa un acto de separación, distanciamiento e independencia relativa de un grupo respecto a un conjunto al que previamente pertenecía; alude a un tiempo a comportamientos individuales y caracteres o perfiles personales, estrategias de grupo y procesos estructurales, siendo estos últimos muy relevantes en tanto que condiciones de posibilidad de la misma. Por tanto, al utilizar dicho término sugerimos que el análisis deberá ocuparse de esta diversidad de niveles y de la imbricación entre ellos.

La secesión comporta una actuación relativamente consciente y voluntaria de determinados sujetos o agentes individuales y el despliegue de una estrategia grupal frente a un sistema previo de integración y consenso relativos. Ambos aspectos se dan en la secesión de las élites que se viene produciendo en las últimas décadas: quienes hoy las componen han adquirido determinadas pautas de compor-